



Sa^cdī Yūsuf (Basora, 1934-Londres, 2021)

La muerte de Sa^cdī Yūsuf el pasado 12 de junio de 2021, no por esperada ha resultado menos triste y dolorosa, ya que no solo hemos perdido a uno de los más grandes poetas árabes contemporáneos sino también a un hombre bueno, en el buen sentido de la palabra, aplicando parte del verso de mi admirado poeta Antonio Machado.

Vivió más de la mitad de su vida fuera de Iraq, aunque no se sentía exiliado sino un poeta residente en el mundo, lo cual le permitía la independencia necesaria para escribir con libertad.

Se describía a sí mismo como “el último comunista”, título que dio a varios de sus poemas, recogidos en el poemario *al-Šuyūr al-ajr yadjul al-ŷanna (El último comunista entra en el paraíso)* (2007). Nunca renunció a sus ideas y, a pesar de vivir lejos, siempre manifestó la solidaridad con el pueblo iraquí, como demuestra su conocido poema “America, America”, publicado en 1995, unos años después de la primera guerra del Golfo, como respuesta al sufrimiento causado por las sanciones del gobierno americano. También expresó de forma clara su desacuerdo sobre la invasión de Iraq por parte de Estados Unidos en 2003 que supuso el derrocamiento del régimen baazista y las transformaciones políticas que destruyeron la sociedad iraquí.

Nació en 1934 en Ḥamdān, una pequeña aldea rodeada de palmerales, en el distrito de Abū al-Jašīb, al sur de Basora, en el seno de una familia muy humilde. Huérfano de padre y madre desde su niñez, fue criado por su hermano mayor y sus abuelos.

Publicó sus primeros poemas en periódicos de Bagdad en los años 1945-1946, cuando realizaba sus estudios escolares, aunque su vocación poética surgió unos años después, mientras estudiaba en la prestigiosa *Dār al-Mu^callimīn al-^cUlyā* de Bagdad, estimulado por algunos de sus profesores que advirtieron su gran capacidad poética.

Ya desde niño fue un infatigable lector de poesía árabe, en especial del poeta Imru’ al-Qays, con quien se identificó durante toda su vida, hasta el punto de titular uno de sus poemarios *Ḥafīd Imri’ al-Qays (El nieto de Imru’ al-Qays)* (2006).

En su primer poemario, titulado *al-Qursān (El pirata)*, publicado en 1952, utiliza el estilo tradicional árabe de versos divididos en dos hemistiquios, aunque en lugar de utilizar una rima única en todo el poema, la va cambiando. Sin embargo, en su segundo poemario *Ugnyāt laysat lil-ājarīn (Canciones que no son para otros)* (1955), incluye algunos poemas en los que rompe los metros tradicionales, combinándolos para conseguir nuevos efectos rítmicos, siguiendo el modelo de renovación poética surgida en Iraq a finales de los años cuarenta, denominada *al-šīr al-ḥurr* “el verso libre”, liderada por dos jóvenes poetas: Nāzīk al-Malā’ika y Badr Šākir al-Sayyāb, este último uno de sus poetas contemporáneos más admirados, al que conocía personalmente por vivir en un pueblo vecino al suyo y con quien mantuvo una sólida amistad.

Afiliado al partido comunista, como muchos intelectuales iraquíes, tras graduarse en literatura árabe en 1954, volvió a Abū al-Jaṣīb y trabajó como profesor en una escuela secundaria solo durante tres años porque en 1957 tuvo que abandonar Iraq, ante el temor de ser encarcelado, tras realizar un viaje no autorizado a Moscú para participar en un festival de jóvenes comunistas. Vivió en El Cairo y Damasco durante algunos meses y luego se instaló en Kuwait donde trabajó como profesor en una escuela.

Regresó a Iraq en 1958, cuando el general °Abd al-Kārim Qāsim derrocó al rey y formó gobierno, apoyado por la mayoría de los comunistas iraquíes. Al año siguiente se creó la Unión de Escritores, de la que Sa°dī Yūsuf formó parte y tuvo ocasión de contactar con muchos poetas e intelectuales, en especial con el gran poeta Muḥammad Mahdī al-Ŷawāhirī.

En 1959 publicó el poemario *51 Qaṣīda (51 poemas)* y al año siguiente *al-Naʾym wa l-ramād (La estrella y la ceniza)*, con los que destacó como una de las nuevas voces poéticas iraquíes. Continuó simultaneando la escritura con el trabajo docente en Basora y Bagdad hasta 1963, año en el que cayó el régimen de Qāsim y el nuevo gobierno de °Abd al-Salām °Ārif realizó una serie de purgas políticas en las que numerosos comunistas fueron torturados y ejecutados. El propio Sa°dī fue encarcelado en diversas ocasiones y en 1964 fue sentenciado a muerte. Consiguió escapar de Iraq y se refugió en Argelia donde trabajó como profesor y periodista y, en un ambiente de mayor tolerancia, pudo expresarse con libertad. Allí se familiarizó con la poesía francesa y se propuso crear su propio estilo poético, tomando un camino distinto: a diferencia de otros poetas de su generación que utilizaban la mitología como uno de los principales componentes de sus poemas, su singularidad, y su gran contribución, fue su capacidad para expresarse en un estilo austero y directo -aunque muy elaborado desde el punto de vista poético- transmitiendo un sinfín de experiencias cotidianas, sensaciones e íntimos deseos, entre ellos el de libertad individual, de la que se vio privado en diversas ocasiones, y justicia social como elemento vital imprescindible. Todo ello queda plasmado en *Ba°īdan °an al-samā' al-ūlā (Lejos del primer cielo)*, poemario publicado en 1970, y *Nihāyāt al-šamāl al-afrīqī (Los confines de África del Norte)*, de 1972, año en que también publica el poemario *Al-Ajḍar ben Yūsuf wa mašāqiluhu (Al-Ajḍar ben Yūsuf y sus preocupaciones)* donde crea un *alter ego* que comparte muchos de sus rasgos: como él es poeta, vive en el exilio y frecuenta el mismo tipo de ambientes. No se trata de un símbolo sino de un personaje con quien el poeta conversa y le sirve para expresar en tercera persona sus pensamientos y experiencias, principalmente la del exilio, y sus reflexiones sobre el papel del poeta en el mundo moderno.

Ese mismo año, después de que el nuevo régimen baazista se hiciera con el poder y legalizara el partido comunista iraquí, volvió de nuevo a Iraq, donde ocupó un cargo de director en el Ministro de Cultura y también fue editor de la revista *al-Turāt al-ša°bī* hasta 1979, año en que Saddam Hussein toma las riendas del gobierno y es castigado con dureza al negarse a formar parte del régimen dictatorial: primero le rebajan de su cargo a simple funcionario y después recibe serias amenazas contra su vida que le fuerzan a volver al exilio.

Decide instalarse en Beirut, que por estas fechas era un importante centro literario del mundo árabe. Colaboró en varias revistas palestinas y durante los años 1981 y 1982 fue editor de *al-Mawqif al-adabī*. Tras la invasión israelí de Líbano, en junio de 1982, se une a las fuerzas palestinas en Beirut, y su participación activa en el combate contra el ejército israelí marca el comienzo de una nueva etapa en su vida. Es-

cribe poemas concisos, recogidos en *Maryam ta 'ī... qaṣā'id Bayrūt* (*Mariam viene... poemas de Beirut*) (1982), con escenas dramáticas en las que refleja el ambiente de guerra que se vive en la ciudad y poseen la frescura y la autenticidad de las reacciones personales ante la brutalidad y el horror que le rodean.

Tras escapar finalmente con los guerrilleros en un barco con dirección a Tartus, permaneció un tiempo en Siria y después se instaló en Yemen donde trabajó como consejero cultural y fundó la editorial *Dār al-Hamadānī lil-našr*. Milagrosamente sobrevivió a la masacre que se produjo al estallar la guerra civil entre el norte y el sur de Yemen en enero de 1986, y desde entonces hasta 1990 se vio forzado a ir de un país a otro: trabajó como reportero en Nicosia, en Belgrado y finalmente en Túnez, donde se instaló durante la primera guerra del Golfo, y después emigró a París donde participó en el “Foro democrático iraquí”, una organización de exiliados iraquíes, aunque finalmente tuvo que abandonar París al no someterse a las normas impuestas por las autoridades francesas respecto a las actividades realizadas en el Foro.

Errante entre Moscú, El Cairo, Leningrado, Chipre, Addis Abeba y Amman, se instaló finalmente en Damasco donde fue editor jefe de varias publicaciones literarias. Fruto de su experiencia vital, su poesía fue ganando en complejidad, sin apartarse del mundo tangible, porque para él los sentidos son los receptores de la poesía, pero sustituyendo acontecimientos por posibilidades imaginarias que van más allá de la simple percepción.

En 1997 decidió emigrar a un país no árabe para poder gozar de mayor libertad. Eligió Londres donde fue acogido como refugiado político y pudo gozar hasta el final de su vida de la verdadera patria, porque, como él mismo afirmaba: “La patria para mí no significa una tierra y nada más. La patria a la que siento que pertenezco es el reino de la libertad”.

Aunque corriera el riesgo de resultar incomprendido por nadar contracorriente, su honestidad lo indujo siempre a continuar con aquello en lo que creía, imponiendo su estilo poético, basado en sus vivencias cotidianas y en su personalidad. Es por ello uno de los poetas más respetados y admirados, y ha ejercido una gran influencia en generaciones de poetas árabes y en la trayectoria de la poesía árabe de las últimas décadas. El propio Maḥmūd Darwīš (1941-2008), uno de los principales poetas árabes contemporáneos, escribió sobre él: “Desde que empecé a leer a Saʿdī Yūsuf, se convirtió en el poeta más acorde con mi gusto poético. En sus transparentes poemas, uno encuentra la pureza de la acuarela y en su sometido tono, el ritmo de la vida cotidiana [...] Es uno de nuestros más grandes poetas. La poesía le guía –o mejor dicho, él guía a la poesía- para rebelarse contra la trascendencia del lenguaje poético y en su lugar crear un nuevo lenguaje, caracterizado por la austeridad y la búsqueda de la esencia. De este modo, la poesía en sus poemas se convierte en la vida misma, la vida en toda su esencia y espontaneidad [...] No se parece a ningún otro poeta árabe, sin embargo, muchos poetas desearían parecerse a Saʿdī [...] La compleja simplicidad de Yūsuf siempre me ha asombrado, su tendencia a buscar poéticamente las pequeñas cosas que están ocultas en los detalles prosaicos de la vida”. (*Al-Karmil*, 81, otoño 2004)

Y el crítico Khaled Mutawa escribió el 11 de abril de 2021, cuando Saʿdī Yūsuf aún luchaba contra el cáncer en un hospital de Londres: “Saʿdī es uno de los más grandes poetas contemporáneos que ha escrito en árabe, y junto con Adonīs y Maḥmūd Darwīš, es considerado uno de los gigantes de la poesía árabe de la segunda mitad del siglo XX”.

Además de un prolífico poeta -con más de cuarenta poemarios publicados- narrador, dramaturgo y ensayista, fue también un destacado traductor de importantes poetas universales, entre ellos Walt Whitman, Federico García Lorca, Vasko Popa, Constantine Cavafy, Yannis Ritsos, Gunnar Ekelof, Vladimir Holan, Anna Akhmatova, Edith Södergran. También tradujo al árabe novelas de Henry Miller, David Malouf, Ngugi wa Thiongo, Wole Soyinka, Ousmane Sembene, Nuruddin Farah y Abdulrazak Gurnah.

Su calidad poética ha sido reconocida con la concesión de diversos premios literarios, entre ellos el Ali bin Sultan Al Owais (que posteriormente le fue retirado a causa de un poema que se consideró ofensivo), el ‘*Arār* de la “Unión de Escritores jordanos”, el Kavafy de la Sociedad Helénica, el Veronia de Italia al mejor autor extranjero y el Metrópolis de Montreal.

Fue miembro del Consejo Editorial de diversas revistas literarias, entre ellas *The New Culture*, *PEN International Magazine* y *Banipal Magazine of Modern Arab Literature*.

El poeta de “los pequeños detalles”, o mejor dicho “de la detallada esencia” de la vida cotidiana nos ha dejado pero nuestro desconsuelo por esta gran pérdida queda mitigado en parte porque siempre nos acompañará su poesía.

A modo de conclusión, incluyo un breve poema suyo por mí traducido como pequeño homenaje al gran poeta que permaneció gran parte de su vida lejos de su amado paisaje iraquí:

LEALTAD

*De un país a otro vagarás
de una mujer a otra huirás
de un desierto a otro
pero el hilo tenso de la cometa
permanecerá unido
a la palmera
de donde voló tu primer avión.*

María Luisa Prieto
Universidad Complutense de Madrid